



La cueca de Pablo Garrido

por ANDRÉS SABELLA

675669

El "segundo pie" de la cueca de Pablo Garrido se ha bailado treinta y tres años después del primero. Hablamos de su "Biografía de la Cueca", cuya edición de 1943 aparece, ahora, revisada, en Biblioteca Popular Nascimento. Pablo Garrido es para los antofagastinos una figura de su tradición cultural. Vino de Valparaíso, en 1927, permaneciendo, aquí, hasta 1931, época valiosa en que todos nos exigíamos sueños y lecturas. La primera vez que se habló, acá, de Vicente Huidobro, con seguro conocimiento, y se escuchó a Stravinsky y a Satie, fue entonces, Garrido operó una súbita inquietud por "lo nuevo". Esta desvelar espíritus fue siempre su signo. Sus artículos en este diario quedaron, como señales poderosas del "Nuevo Espíritu" que nos vino a todos del bravo Apollinaire. Garrido leía en voz alta el poeta de "Alcools", paseándose por la Plaza del Mercado, mientras le formábamos guardia los aspirantes a poeta de la provincia. Ya por ese tiempo le preocupaba la cueca, como expresión legítima de nuestro pueblo, como "danza nacional".

En su "Biografía", la analiza con lucidez, apoyándose en textos de autoridades musicales, en los mejores cultores del folclor y en páginas de viajeros ilustres, todo dicho con entusiasmo y brioso sentimiento chileno. La cueca no es la zamacueca. Pero "es su hija". Joaquín Edwards Bello la define, como "la borrachera de la música". Antes, María Graham descubrió que cuando bailan los chilenos, les infunden a las danzas "algo de expresión poética", frase que vendría a glorificar el canto popular, la gracia con que nos "apocuecamos" en la Vida y con la que le salimos al paso a la Muerte.

Según el folclorista argentino Carlos Vega, la zamacueca es limeña, nacida en 1824 y, siguiendo a Benjamín Vicuña Mackenna, contaría con un antecedente en el baile aticano



llamado Iariate, introducido a Chile por los negros de Guinea. Lo practicaron en Quillota y en El Almendral. Julien Mellet lo vio bailar, en 1813, acompañado de guitarra y canto.

La palabra cueca ganó la partida en Chile, en 1891. En 1839, tras la victoria de Yungay, los santiaguinos, de capitán a paje, bailaron zamacuecas. A Lima entró, en seguida, como chilena. Después del "79", en Perú, se comenzó a nombrar "marinera", danza que para Luis Alberto Sánchez traduce "alegría que se quiebra en un sollozo", en tanto que la cueca despliega "ufanía de triunfador".

Echemos de menos en esta "Biografía" un análisis de las pinturas chilenas con tema de zamacueca y cueca. La interpretación del boceto de Manuel Antonio Caro se siente demasiado ausente. Este boceto es el retrato de la zamacueca niña. Al pasar, recordamos telas de Marco Bontá, Pedro Ojeda y Pedro Lobos, por citar artistas de estos años. Pero, lo esencial del asunto vibra en este libro, trabado por un espíritu de los más plenos que ha dado nuestra Patria al acervo cultural americano.

La cueca de Pablo Garrido [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cueca de Pablo Garrido [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile